

Este documento reflexiona sobre políticas y estrategias de comunicación para la educación. Propone un marco conceptual sobre comunicación educativa, y ofrece en este sentido algunas recomendaciones. Se pregunta además por los aportes de la comunicación a la educación y por la manera de concretar las aspiraciones a una pedagogía distinta, en la práctica cotidiana de los diferentes sistemas. Por último, plantea alternativas para las relaciones presenciales, los materiales y los medios de comunicación.

LA COMUNICACIÓN EDUCATIVA COMO RETORNO A LA PASIÓN PEDAGÓGICA¹

"Si me dicen que existe un método pedagógico que dé a los niños un amor al oficio y el gusto por un trabajo que es la expresión del ser; si se añade que este método proporciona al educador el mismo sentimiento de participación y de plenitud que ilumina el oficio del campesino y humaniza la tarea ingrata del pastor; si veo a los educadores que practican este método recobrar la vida y el entusiasmo, no tengo que ir más allá en mis informaciones; este método es bueno. (...) Será necesario, sobre todo, recordar a los padres y a los maestros que un educador que no siente gusto por su trabajo es un esclavo de su medio de sustento y que un esclavo no podría preparar hombres libres y audaces; que no podréis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños si vosotros ya no creéis en estos sueños; que no podréis prepararlos para la vida si no creéis en ella; que no podríais mostrar el camino si os habéis sentado, cansados y desalentados, en la encrucijada de los caminos".

Celestine Freinet

Presentación

Cuando recibí la invitación a escribir estas páginas en apoyo a la reflexión sobre las Políticas y Estrategias de Comunicación para la Educación del Ecuador, me sentí halagado por varias razones.

La primera, porque Ecuador fue mi patria desde 1983 a 1987, y una patria siempre pasa a formar parte del propio ser.

La segunda, porque mi estancia me dio la oportunidad de colaborar en empresas educativas riquísimas, tanto en el ámbito formal como no formal.

La tercera, porque en esos años, a través de mi trabajo en CIESPAL, orienté mis esfuerzos a relacionar lo comunicacional con lo educativo, mediante textos, cursos y seminarios, tanto en el país como en buena parte de América Latina.

Como autor que se precie de serlo, antes de escribir me detuve a reflexionar sobre el alcance de este documento y, por lo tanto, en torno a su enfoque. Se me abrieron entonces varias alternativas:

- ⇒ Historiar las relaciones comunicación educación.
- ⇒ Comenzar a lanzar recomendaciones a diestra y siniestra.
- ⇒ Atacar al sistema educativo, como tanto se ha hecho.
- ⇒ Desarrollar un marco conceptual de la comunicación educativa y, a partir de él, analizar las áreas en las cuales puede incidir, para esbozar, por fin, algunas recomendaciones.

Opté por el cuarto camino, pero sobre la base de un compromiso de claridad y de un mínimo de apelación a fuentes y a discursos ajenos (aunque los nombres necesarios aparecen en la bibliografía).

El documento se orienta al intercambio de puntos de vista con los amigos ecuatorianos, de modo que constituye más una invitación a continuar el diálogo que un tema ya cerrado.

Las confusiones

En nuestros países latinoamericanos la relación comunicación-educación ha estado sujeta a varias confusiones que no terminan de aclararse.

- ⇒ Primera confusión: lo comunicacional reducido a medios.
- ⇒ Segunda confusión: lo comunicacional reducido a impactos.
- ⇒ Tercera confusión: lo comunicacional reducido a diálogo.

La inicial es ya bastante antigua, al menos dentro de este siglo cuyo tiempo corre con tanta violencia. Nació en el horizonte de comprensión de la vieja tecnología educativa, empeñada en asignar a los medios un papel que nunca llegaron a tener. La idea era: si incorporamos recursos audiovisuales a la enseñanza, si los niños y niñas pueden ver, además de oír al maestro; si les hacemos llegar otras voces, otros paisajes, otros contextos, avanzaremos más allá de las viejas formas de relación en el aula.

En 1965 alertaba Piaget en relación con el riesgo de un *verbalismo de la imagen*. Durante esa década, y buena parte de la siguiente, los países del Tercer Mundo fueron los principales compradores de tecnología educativa. El pensador ginebrino tenía razón. Los anhelados cambios no se dieron. Medios son medios, si no hay quien les dé sentido, y en nuestro caso sentido educativo, de nada vale el más rico sistema de sonidos o de representaciones visuales.

Los medios vinieron a incorporarse a la escuela para transformarla, y pronto ella los sumó a sus antiguas rutinas. Todo el dinamismo de la televisión, por ejemplo, quedaba reducido a una sesión expositiva; así comenzó a repetirse a través de la pantalla la dinámica de las clases. Los maestros, y el sistema escolar, colonizaron los medios.

La segunda confusión arrojó muchos productos con intención educativa. Se trataba de devolver a las nuevas tecnología su ritmo y su discurso perdidos. Si la publicidad tiene tanto éxito, si nos atraen más las caricaturas y las series que una lección, ¿por qué no apelar a esas formas expresivas? Fueron los tiempos dorados de Plaza Sésamo, por mencionar uno de los programas más representativos de esta tendencia.

Fascinación e impacto, como grandes pilares, y, a través de ellos, los temas a aprender. Hubo países que distribuyeron entre los maestros miles de láminas y cartillas, llenas de color y de golpes a la sensibilidad del niño. La educación se volvía una cuestión de seducción. Atacar los sentidos equivalía a educar. Diseñadores, ilustradores y autores, aparecían como los nuevos ídolos de este espacio, tan dado a la búsqueda de héroes.

Pero los logros tampoco fueron los previstos. La iniciativa resultó alcanzada por el derrumbe de las economías (la década perdida de los 80, significó también una década menos en el terreno de la educación). Y los creadores de materiales sabían mucho de su profesión, pero poco y nada de la percepción de los destinatarios, y menos de las variaciones de ella en relación con la edad y la condición social. Además, mensajes son mensajes, si no hay quien les dé sentido, y en nuestro caso sentido educativo, de nada vale el más rico sistema de imágenes.

La tercera confusión no alcanzó a desarrollarse demasiado en nuestros países latinoamericanos, aunque no faltaron experiencias, en especial en la educación de adultos. El argumento: no son los medios, ni los mensajes impactantes la clave del proceso. Lo único que cuenta es el diálogo, el intercambio, la relación entre dos o más seres que van construyendo su respuesta. La tecnología termina por pervertir la relación entre los humanos, sólo cuando alguien habla con otro, y se ponen en juego la mirada, la palabra, el gesto, es posible educar y educarse.

Pero no siempre dos personas cara a cara dialogan. Más aún, a menudo no lo hacen, porque una de ellas intenta dirigir las respuestas de la otra, porque se temen, porque desconfían, porque no cualquiera abre su ser a los demás. El ideal de la comunicación no se ha concretado, en los espacios educativos, en una comunicación ideal. Las excepciones cuentan, sin duda, pero como tales.

Y, sin embargo, las tres confusiones tienen su lado de valor. La primera alude a la tecnología, y hoy menos que nunca es imposible negar su importancia. La segunda, a los mensajes, y dentro de ellos al discurso educativo; aún cuando es

necesario discutir la tendencia al impacto. La tercera, a las relaciones presenciales. El problema ha sido trabajar como si una excluyera a las otras. Y, sobre todo, el problema ha sido la ausencia de reflexión de lo comunicacional en el campo de la educación.

La comunicación en la educación

Visión extrema: toda cultura puede ser reducida a lo comunicacional. ¿Acaso no dicen algo cada una de las obras del ser humano? ¿Acaso es posible privar de significado cualquiera de sus productos o de sus actos?

No nos interesa criticar esa visión. Pero señalemos que su excesiva generalización termina por eliminar las diferencias. Si todo es comunicación, no toda relación comunicativa es similar. Dicho de otra manera: no es lo mismo comunicar en ciencia, en arte, en publicidad o en propaganda política, que hacerlo en el campo de la educación.

Dos ejemplos:

En el terreno de la ciencia la comunicación pasa a formar parte de la pasión por el tema, por el conocimiento. Por ello los lenguajes se van especializando y, en general, la comunicación se concentra entre quienes tienen informaciones y experiencias que compartir.

En el caso de la publicidad, la comunicación entra en la lógica de la venta, todo lo que vemos y oímos se orienta a la promoción de alguna mercancía. Comunicar equivale, en este caso, a persuadir.

Primera pregunta, entonces: ¿qué significa comunicar en el campo de la educación?

La respuesta pasa necesariamente por nuestra concepción de la educación. No es propósito de este documento desarrollar una propuesta en ese sentido. Si retomamos los documentos que han orientado las jornadas parlamentarias, podemos reconocer una línea enmarcada en la preocupación por el respeto a las culturas y las diferencias, por el reconocimiento de las características del educando, por la orientación hacia la vida y las necesidades de este último, por la búsqueda de alternativas en estos años del fin del siglo, tan plenos de contradicciones y de pueblos empobrecidos.

En síntesis: una educación al servicio de sus interlocutores y no de la burocracia o de alguna pretensión científica.

Una concepción semejante, requiere de una propuesta comunicacional coherente con ella. No se puede hablar de democratización de la enseñanza, y al mismo tiempo lanzarse a promover sistemas de manipulación y de impacto.

No se puede insistir en el reconocimiento de los interlocutores, y simultáneamente diseñar materiales sin ninguna consulta con ellos. No se puede idealizar la labor del educador, y a la vez aceptar relaciones de autoritarismo.

Para nosotros, una educación así concebida, requiere de una comunicación que:

- Tenga como protagonistas a los sectores en ella involucrados.
- Refleje las necesidades y demandas de éstos.
- Se acerque a su cultura.
- Acompañe procesos de construcción de conocimientos.
- Ofrezca instrumentos para localizar, procesar e intercambiar información.
- Facilite vías de expresión.
- Permita la sistematización de experiencias, mediante recursos apropiados a diferentes situaciones.
- Colabore, por todo lo anterior, en promover y facilitar el aprendizaje y el interaprendizaje.

Los elementos

Una comunicación entendida de esa manera, privilegia los siguientes elementos:

- La interlocución.
- El otro como punto de partida y como fundamento del proceso.
- Las relaciones de cercanía.
- El compromiso de claridad.
- La capacidad discursiva.
- La producción discursiva.
- El manejo de medios.

La interlocución

La palabra es preciosa: alude al intercambio de voces entre dos seres, y también a una comunicación decididamente orientada hacia el otro.

Uno de los mayores contrasentidos en nuestro campo, es el de una educación volcada sobre sí misma, es decir, centrada en cuestiones científicas, en los vericuetos burocráticos, en una memoria escolar que sólo ella repite. Hemos insistido una y otra vez estas preguntas:

- ¿Con quién hablan los sistemas educativos?
- ¿A quiénes se dirigen?

Preguntas aparentemente absurdas, pero en realidad plenas de sentido. La falta de interlocución puede afectar las relaciones educativas presenciales, el discurso de los materiales, el modo de utilizar las ricas posibilidades de los medios.

Volcarse hacia los interlocutores, hacia quienes avanzan en la maravillosa tarea de aprender, es una de las condiciones fundamentales de la educación actual.

Partir del otro

En *El juego pedagógico*, incluimos tres señalamientos que pueden aclarar el alcance de este tema:

→ Partir siempre del otro.

Partir siempre de las experiencias, expectativas, creencias, rutinas, sueños de los demás. Es ese el punto de inicio de todo proceso pedagógico, y no una propuesta pedagógica que vendría a iluminar la práctica.

→ Compartir, no invadir.

Un acto pedagógico se funda en el respeto, la tolerancia y el reconocimiento de las características específicas de todos y cada uno de los participantes. Así, se va logrando siempre un grado de intimidad, pero fundada en el compartir y en el reconocimiento de las diferencias.

→ No forzar a nadie.

La violencia y la educación constituyen extremos imposibles de conciliar. Se ejerce violencia cuando son impuestos conceptos, métodos y técnicas destinadas sólo a cumplir con los propósitos de la institución y del promotor.

El *otro* son los estudiantes, niños, niñas, jóvenes, adultos, destinatarios de los esfuerzos de sistemas formales y no formales. Un proceso educativo pierde capacidad de comunicar si parte de sí mismo, de los referentes científicos o de los referentes ideológicos. La interlocución implica la presencia del otro, como eje y sentido de la educación.

Las relaciones de cercanía

Se aprende siempre de lo cercano a lo lejano. Y lo más cercano soy yo mismo, son mis experiencias, mi historia, mis seres queridos, mi vida cotidiana, mis espacios, mis percepciones.

Un acto educativo no puede ser un ejercicio de lejanías. Y ello sucede cuando los contenidos a transmitir nada tienen que ver con los destinatarios, cuando son esgrimidos discursos herméticos, sin ninguna concesión al interlocutor; cuando lo enseñado viene encarnado en una letra muerta, sin fuerzas ni entusiasmo.

Acercarse al interlocutor, acercarse a la vida, constituye un esfuerzo comunicacional que no todos los sistemas educativos han estado dispuestos a asumir.

El compromiso de claridad

Y no hay relaciones de cercanía posibles, sin un compromiso de claridad. Jamás esta última perjudicó la presentación de un concepto o de una idea, por complejos que fueran.

No existe mayor sinsentido comunicacional que hablar o escribir de manera que los demás no entiendan. Y esto vale para cualquier instancia educativa, sea primaria o universitaria.

La claridad supone un esfuerzo de adaptación de los temas, de reconocimiento de lo que en determinado momento puede ser aprendido, de búsqueda de puentes entre quien enseña y quien aprende.

La capacidad discursiva

Aclaremos el concepto. Entendemos por *discurso*, en el amplio sentido del término, la expresión a través de palabras, imágenes y gestos, para comunicar y comunicarse en el seno de las relaciones sociales.

Los educadores, *todos*, somos, lo sepamos o no, trabajadores del discurso. Nuestra herramienta privilegiada es la palabra, en especial la oral, mucho menos la escrita y mucho menos las imágenes.

Los sistemas educativos descansan sobre el lenguaje, sobre el discurso. Y, a menudo, éste circula sin fuerza, sin belleza, sin fluidez. La capacidad discursiva es vital para cualquier educador y para cualquier productor de materiales educativos. Cuando ella no existe, y eso es más que común, los interlocutores del proceso se ven sometidos a una palabra, y a imágenes, incapaces de comunicar entusiasmo, de despertar interés.

La producción discursiva

Inmersos en un sistema caracterizado por el discurso verbal, nuestros estudiantes apenas si se apropian de esa herramienta. Durante años y años les pedimos que escriban y lean, y al final egresan (cuando logran hacerlo) sin capacidad de expresarse con corrección y fluidez. Corrección

significa aquí el poder hilar las frases, seguir una idea, estructurar un texto.

El contrasentido es fantástico: un sistema basado casi exclusivamente en el discurso, ofrece a la sociedad seres incapaces de comunicarse por escrito y, a menudo, oralmente.

Es que copiar la palabra de otro, no lleva a adquirir ninguna capacidad, y menos la de expresarse. Es que someterse durante años a lecciones, no permite la apropiación de las posibilidades del discurso.

Nuestra educación, en éste y en muchos otros sentidos, es literalmente improductiva.

El manejo de medios

Los puntos anteriores aluden a la relación presencial (el educador con sus estudiantes) y a los mensajes (todo lo relativo al discurso). Sólo a partir de ellos es posible dar sentido a los medios. Es preciso pasar de una concepción puramente tecnológica, en el sentido apuntado más arriba (la mera incorporación del audio o del video cambiarán la educación), a una concepción pedagógica; los medios tienen sentido si se incorporan al esfuerzo de interlocución, si parten del otro, si asumen las relaciones de cercanía y el compromiso de claridad, si ofrecen un discurso rico en contenido y en capacidad de relación con los destinatarios.

Sólo de esta manera podrá ser superada la tendencia a privilegiar cualquier oferta, con tal de que venga contemplada en una innovación tecnológica. Y no es que desechemos las innovaciones. Pero ellas son útiles en tanto pasan a formar parte de un esfuerzo orientado hacia la promoción del aprendizaje de los interlocutores.

Estos siete puntos nos permiten reconocer los elementos clave de un proceso educativo que pueden ser enriquecidos con el aporte de la comunicación:

- Las relaciones de enseñanza-aprendizaje (por lo tanto, del educador y el educando).
- Los materiales (impresos, radiales o audiovisuales en general).
- Los medios.

Recuperar lo pedagógico

Nuestra propuesta es sencilla: pensar esas instancias desde la comunicación significa el camino más directo para recuperar, para nuestros establecimientos y programas, la dimensión pedagógica de la educación.

Definimos la pedagogía como:

Los recursos comunicacionales destinados, en las relaciones presenciales, en los materiales y en los medios, a promover el aprendizaje.

A lo que hemos asistido, en estos últimos años, ha sido a una pérdida de la pasión pedagógica, la cual, en definitiva, es una pérdida de la pasión por comunicar y comunicarse.

Y comunicarse no significa confiar todo al poder de los medios, a la capacidad de fascinación de los mensajes o al juego de un diálogo ideal. Significa sentir al otro, sentir la propia tarea, emocionarse, entusiasmarse, vivir con toda intensidad la relación de enseñanza-aprendizaje. Es esto lo que da sentido a todo lo demás, sean medios, mensajes, o relaciones cara a cara.

Hemos oído hablar ya demasiado de los esfuerzos a realizar, para recuperar el tiempo perdido, en el terreno de la infraestructura, de la capacitación, de la actualización..., pero poco y nada de la necesidad de volver a lo pedagógico en tanto esfuerzo de comunicación.

Y, sin embargo, en nuestros países no faltan los antecedentes. Me detendré en uno de ellos, de terrible y hermosa actualidad, a pesar de tantos años transcurridos.

Me refiero a don Simón Rodríguez, quien, en su peregrinar por nuestros países, estuvo también en Ecuador, donde escribió *Consejos de amigo dados al colegio de Latacunga*.

Retomo este fragmento, para reflejar lo que mencionamos como las relaciones de cercanía:

"Establezca el Gobierno una Escuela en que se enseñe la lógica, el idioma y el cálculo por principios, y como los principios están en las cosas, con cosas se enseñará a *pensar*. Se nombrarán cosas y movimientos que se vean, oigan, huelan, gusten y toquen... haciéndolos (a los niños) mirar, escuchar, olfatear, saborear y palpar (...). Se harán consistir las letras en el movimiento de la mano, no en apretones y cabellos (...). Se enseñará a ver el número de las cosas, y éstas se harán conocer por su color, figura, forma, extensión y propiedades" (*Luces y virtudes sociales*, en *Obras completas*, vol. II, p. 401).

Y en esa misma línea:

"En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social (...) véanse los muchísimos sabios mal criados que pueblan la ciencia del país" (op. cit., p. 104).

Con relación a la capacidad de comunicación:

"Maestro es el dueño de los principios de una ciencia o de un arte (...), que transmitiendo sus conocimientos sabe hacerse comprender y entender con gusto" (*Consejo de amigo dado al colegio de Latacunga*, op. cit. vol. II, p. 19).

Y, sobre todo, esta cita:

"Lo que no se hace sentir no se *entiende*, y lo que no se *entiende* no interesa."

Y con relación a la producción discursiva:

"La juventud americana necesita abrir los ojos sobre su situación política, y los niños tienen que aprender a leer; los jóvenes, que han de reemplazar a los padres de hoy, deben pensar y escribir mejor que sus abuelos, si quieren que en América haya *patria y lengua*" (*Luces y virtudes sociales*, op. cit., vol. II, p. 87).

Un educador debe ser:

"... comunicativo, para enseñar todo lo que sabe, y en esta cualidad poner su amor propio, no en alucinar con sentencias propias o ajenas, y hacerse respetar por una ventaja que todos pueden tener, si emplean su tiempo en estudiar" (*Defensa de Bolívar*, op. cit., vol. II, p. 370).

Don Simón se asumió como pedagogo, y no renunció nunca a esa práctica, entendida como la tarea de ofrecer recursos para que los niños desarrollaran y continuaran su aprendizaje:

"El dogma de la vida social es (...) estar haciendo continuamente la sociedad, porque con cada hombre que nace hay que emprender el mismo trabajo. 'Ha acabado su educación' no quiere decir que *ya no tenga más que aprender*, sino que *se le han dado los medios e indicado modos de seguir aprendiendo*" (*Crítica de las providencias de gobierno*, op. cit., vol. II, p. 419).

Lo pedagógico consiste, precisamente, en esa tarea siempre inacabada y absolutamente necesaria en cualquier sociedad. Y la esencia de lo pedagógico, como indicamos, es la comunicación, tal como la hemos caracterizado en las páginas anteriores.

La tarea de mediar

Entre un área del saber y de la práctica humana (en sentido amplio, esto engloba toda la cultura) y alguien en situación de aprender, ha habido, hay y habrá siempre, *mediadores*. Pienso, en primer lugar, en las madres. Y en las familias, en los círculos más cercanos de parientes y amigos, la escuela, la universidad, la Iglesia, el Estado, los medios de difusión colectiva...

Pregunta necesaria: ¿son siempre pedagógicas esas mediaciones? Es decir, ¿están volcadas al otro para promover su aprendizaje? Imposible abrir un juicio tan general, y osado, que intente abarcar a la sociedad toda. Limitemos el alcance de la pregunta: ¿es siempre pedagógica la mediación practicada en las instituciones educativas?

Al filo de esas palabras, siente uno el vértigo ante la invitación a lanzarse al terreno de la crítica feroz. Dejemos vértigos e invitaciones y respondamos con toda serenidad: no, no siempre es pedagógica la mediación practicada en las instituciones educativas.

Ni siquiera nos asomaremos a un simple listado de causas, que ya otros lo han hecho y a veces en exceso. Preferimos aclarar el concepto y algo de sus alcances. Hemos caracterizado, con Francisco Gutiérrez, la mediación pedagógica como:

La promoción del aprendizaje en el horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad.

Utilizamos, con toda firmeza, los cuatro últimos términos:

Participación

Abrir espacios a la participación del propio educando en su aprendizaje, a fin de superar las tan denunciadas situaciones de pasividad y de mera recepción. Y hablamos de participación y no de participacionismo, forma ésta muy difundida, verdadera estafa a las posibilidades de un involucramiento en el proceso, verdadera ilusión de participación.

Creatividad

En el sentido de construir, redescubrir, reinventar e inventar el mundo, que a cada ser humano le cabe tal tarea y no son pocos los llamados a interferir en ella, a frustrarla.

Expresividad

¿No hablamos ya del trabajo discursivo? ¿No será que una labor esencial de la educación es promover la capacidad de comunicarse, de expresarse con fluidez en distintos registros?

Relacionalidad

"Todo aprendizaje, escribió don Simón Rodríguez, es un interaprendizaje". Y dijo más: "estamos aquí para entreaprendernos". Mucho se viene insistiendo en los últimos años en el valor del aprendizaje cooperativo, en la importancia de aprender con los otros y de los otros.

La trama íntima de la mediación pedagógica es la comunicación educativa. Cualquier esfuerzo en dirección a ésta, llevará a ampliar los alcances de aquélla.

Las experiencias

En muchos países latinoamericanos se vienen desarrollando procesos orientados a recuperar la pasión por lo pedagógico. Menciono dos de ellos, en los cuales estoy directamente involucrado: el Programa de Fortalecimiento Académico de las Sedes Regionales, PROFASR, de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala, y el Programa de Educación a Distancia, EDUSAC, de la Universidad San Carlos de Guatemala.

Ambas universidades, a través de sus proyectos, trabajan en la capacitación y actualización de los educadores y en el tratamiento de los materiales impresos y audiovisuales. La pregunta base ha sido:

¿Cómo volver pedagógicas las relaciones presenciales, los textos y otros recursos didácticos utilizados para educar?

Imposible desarrollar aquí todo lo sucedido en estos últimos cinco años. Digamos que la experiencia nos ha mostrado la posibilidad de recuperar la práctica pedagógica, entendida como algo fundamentalmente comunicacional, tanto en la tarea cotidiana del aula como en materiales de educación a distancia. La crítica, tan difundida hoy, a la universidad en el sentido de su improductividad y de su desorientación, no puede extenderse a todos los ámbitos de América Latina, ya que los proyectos guatemaltecos hablan de la posibilidad de recuperar la pasión pedagógica.

Y menciono las experiencias recogidas por Mario Kaplún (*A la educación por la comunicación, la práctica de la comunicación educativa*), como las de los campesinos que pintan su vida, los trabajadores que escriben su historia y el sistema de casetes intercambiados entre distintas organizaciones.

Y menciono, en fin, las maravillosas propuestas de Freinet, centradas en la productividad discursiva de los niños, en la cooperación, en el intercambio de información, en la curiosidad por el contexto, en el maravilloso juego de seres involucrados en un camino de creatividad. No es casual que hayamos abierto este documento con una cita del pedagogo francés.

Recuperar la pasión, el entusiasmo, volcar lo comunicacional a los materiales, utilizar los medios con un criterio educativo, son alternativas reales para nuestros sistemas educativos.

Las posibilidades

¿Cuáles son, a la luz de las consideraciones precedentes, los aportes de la comunicación a la educación? ¿Cómo concretar las aspiraciones a una pedagogía distinta, en la práctica cotidiana de los diferentes sistemas?

Esta última parte del documento está dedicada a ofrecer alternativas para:

- Las relaciones presenciales.
- Los materiales.
- Los medios de comunicación.

Escribo sobre la base de las experiencias recogidas en nuestros países y a partir del aporte teórico metodológico de numerosos autores. Vale la pena una aclaración: ninguna de las propuestas siguientes pretende alzarse como receta o como fórmula mágica. Cada situación pide una readecuación de lo que otros han pensado o producido, y ello no suele ser sencillo. En todo caso, ideas y producciones son útiles para otros contextos sólo cuando demuestran su valor en la práctica.

Las relaciones presenciales

Uno de los mayores dramas de la tarea educativa es el estrechamiento de prácticas de aprendizaje. Cuando se analiza lo que el educador y los estudiantes hacen, es posible reconocer una gama muy limitada de actividades. Por ejemplo: la presencia casi universal de la clase expositiva y de los apuntes.

Tal estrechamiento produce una pérdida de la riqueza comunicacional propia de las relaciones cara a cara. Digámoslo de manera más precisa:

Produce entropía comunicacional.

Vale la pena detenerse en ese concepto. Retomo para ello mi texto "Notas sobre el trabajo discursivo", incluido en el libro *El discurso pedagógico*.

"La *entropía comunicacional*. Uso aquí el concepto, dentro de una tradición inaugurada por Norber Wiener (*Cibernética y sociedad*) en el sentido de *pérdida de comunicación o incluso muerte de la misma*. Se trata de un riquísimo recurso para entender lo que sucede en instituciones, en familias, en relaciones interpersonales. Y, por supuesto, en la tarea pedagógica. Cuando la práctica de esta última se reduce a la transmisión de información, la tendencia comunicativa es necesariamente entrópica. No sucede gran cosa en las relaciones interpersonales, sólo una voz se desenvuelve con pereza, no hay intercambio, apenas fluye (cuando fluye) un discurso.

La entropía es literalmente antipedagógica, y sin embargo, en muchos casos asegura un modo de trabajo sin mayores sobresaltos. Cuando te mueves casi a nivel del suelo, cuando apenas si permites que se agite un tanto el ambiente, cuando la monotonía impera por todos los rincones, puedes darte el lujo de vivir sin exigirte demasiado, sin preocuparte por transmitir vida y entusiasmo a los demás.

La entropía es enemiga del aprendizaje, pero asegura un suelo mínimo de recepción de información, y nadie lo molesta a uno como para ponerlo a reflexionar o a intentar respuestas inteligentes.

Una entropía generalizada caracteriza no pocas instituciones educativas, y de la misma no suele salir nada valioso, nada apasionante. El discurso se llena así de lugares comunes, de frases trilladas, de reiteraciones de viejos temas, como si uno no tuviera nada que aportar, nada que innovar".

Pues bien, el camino para salir de la entropía comunicacional, la cual constituye una permanente amenaza para la labor pedagógica, pasa por la ampliación del marco de las prácticas de aprendizaje. Y esto vale para cualquier instancia del sistema educativo, sea la correspondiente a niños, niñas o a adultos, la formal o la no formal. No podemos soñar con seres distintos si los sometemos a viejas y gastadas actividades.

Recordemos que toda institución educativa, todo educador, le piden al estudiante que *haga cosas*. Siempre es así. Y hay muchas formas de *hacer*, desde las repetitivas que no van más allá del tedio de tomar apuntes, hasta las más creativas, en las cuales se arriesga la posibilidad del error y se vuelca el entusiasmo. Cuando el hacer solicitado se enriquece, se avanza en la tarea de humanizar los procesos de aprendizaje, de ofrecer caminos posibles a la creatividad, a la capacidad, a la propia historia.

Me extenderé en la presentación de alternativas para la práctica, porque un documento como éste no puede dejar de lado los recursos para combatir la

entropía comunicacional. Sigo para ello mi libro *Educar con sentido, apuntes sobre el aprendizaje*.

Desarrollaremos el siguiente esquema:

- Prácticas de significación
- Prácticas de prospección
- Prácticas de observación
- Prácticas de interacción
- Prácticas de reflexión sobre el contexto
- Prácticas de aplicación
- Prácticas de inventiva

Prácticas de significación

Mucho se ha escrito sobre el modo en que cada ser va significando su contexto, a los otros seres y a sí mismo. Y mucho se ha avanzado en la comprensión de las maneras de significar, derivadas de la propia historia, de los conceptos y estereotipos apropiados en los primeros años de relación, de la historia personal y social. En nuestro tiempo se reconoce, al fin, la diversidad de lecturas frente a un mismo mensaje, lo cual ha constituido un gran giro con relación a la difundida creencia en la posibilidad de lograr una misma forma de significar entre la población, si se le daban los estímulos adecuados.

¿A qué aspiramos con estas prácticas? Precisamente a alentar un modo flexible de significar, una actitud activa ante los mensajes sociales, en el sentido de no caer en la aceptación sin más, una capacidad de relacionar textos y de enfrentarlos críticamente.

Prácticas de prospección

Una vieja acusación: nuestras instituciones educativas enseñan sólo pasado, difícilmente se vuelcan hacia el futuro, hacia tanta novedad, innovación, posibilidad, asechanza que aguarda a nuestros jóvenes. No siempre es así, verdad, pero cuando uno revisa programas o pregunta por modalidades educativas, se encuentra con una sostenida ausencia: la de las prácticas de prospección.

Y, sin embargo, hay constantes investigaciones sobre el futuro, especialmente en los países industrializados. En realidad, toda la historia del hombre, en sentido individual, grupal y social, ha consistido en un esfuerzo para ensanchar las márgenes del futuro. Hay momentos en que éste se nos viene encima, sea por razones económicas, de deterioro del medio ambiente, de violencia, o por crisis personales. Hay

países a los cuales el futuro se les estrecha, y no pueden planificar más allá de unos pocos meses por delante.

Al margen de las situaciones críticas, o precisamente porque ellas son siempre una posibilidad en estos tiempos que corren, podemos ofrecer a nuestros estudiantes recursos para pensar futuro.

Prácticas de observación

Como señalamos antes, mantenemos una relación espontánea con nuestro contexto y con los demás, y muchas veces la misma no nos permite captar los detalles y menos las conexiones entre los mismos. Cuando nos detenemos a observar nuestros espacios más cercanos, el cuarto donde dormimos, por ejemplo, encontramos verdaderas sorpresas. Y no se diga si se trata de la calle por la que transitamos a diario o de los lugares de trabajo o de entretenimiento.

A menudo se elogia a alguien diciendo "es muy observador", como si fuera una cualidad heredada o surgida de la nada. Es posible que exista una mayor predisposición a ciertos detalles, como en el caso de los pintores o los escultores, pero también lo es que la observación puede ser desarrollada mediante un esfuerzo intencional.

Prácticas de interacción

La interacción es un recurso valiosísimo de aprendizaje. Piénsese en el diálogo de la piel entre el bebé y su madre, en el juego infinito de la mirada, en las palabras que van y vienen entre quienes participan de una conversación.

La interacción ha sido negada en algunos procesos educativos, sobre todo cuando la acción se confía al educador y toca a los pequeños copiar o repetir sus palabras. Se deja así de lado uno de los recursos más importantes, que don Simón Rodríguez caracterizaba de la siguiente manera: *todo aprendizaje es un interaprendizaje*.

Prácticas de reflexión sobre el contexto

Si bien en el aula suceden muchas cosas (las diferentes relaciones dan lugar a las mismas), el grueso (y el peso) de la vida pasa fuera de ella. Esto no es de ninguna manera una crítica, sino una simple comprobación. Volcar la reflexión al contexto constituye un recurso precioso para el aprendizaje, y sin duda una obligación del educador y del sistema.

Se trata de conocer ciencia, historia, lenguaje..., nadie lo discute, pero también de conocer contexto, porque vivimos en él y necesitamos claves para interpretarlo.

Prácticas de aplicación

Nos hemos referido, en la mayor parte de las sugerencias presentadas hasta ahora, a líneas de trabajo discursivo. En efecto, casi todas se resuelven en búsqueda, utilización, aplicación, explicación, interpretación de información. Por supuesto que entran en todo eso otros seres, objetos, espacios, diversos textos, pero la clave sigue siendo el discurso.

Cuando hablamos de *aplicación*, aludimos a la tarea de hacer algo, sea en las relaciones presenciales o en el contexto. Por supuesto que sigue rondando, como condición de posibilidad, el discurso, pero pasa a primer plano el *hacer* con los otros, con objetos y espacios.

Prácticas de inventiva

Se insiste mucho en brindar oportunidades de creatividad a los estudiantes. Reconocemos dos líneas: una en la cual la imaginación vuela casi sin fronteras, para plantear alternativas a situaciones, objetos y espacios dados, y otra en la que el procedimiento es más gradual y parte de los objetos más cercanos, producidos precisamente por un acto de invención, para avanzar a formas más generales.

Hasta aquí llegamos con estas sugerencias de prácticas. No queremos con ellas agotar de ninguna manera las posibilidades de ensanchar los márgenes del aprendizaje. Por el contrario, son sólo indicativas. La experiencia y la creatividad de los educadores permitirán aportar mucho más en esta tarea de luchar contra la entropía comunicacional.

Mediar los materiales

La ampliación de las prácticas de aprendizaje es uno de los elementos básicos del enriquecimiento de las relaciones comunicacionales. Pero a él hay que añadir el tratamiento de los materiales para volcarlos hacia los interlocutores, a fin de hacer de ellos un recurso válido para promover el aprendizaje.

Con Francisco Gutiérrez hemos trabajado este aspecto fundamental en nuestro libro *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*.

Es preciso reflexionar sobre la *comunicabilidad* de los materiales. Pongamos el ejemplo de un texto. Cuando su lógica interna se centra sólo en la materia, en el contenido; cuando avanza sin ninguna concesión a la percepción del destinatario, a su contexto, a sus relaciones cotidianas, podrá tener tal vez un valor científico, pero no un valor pedagógico. La comunicabilidad de un material

se estrecha en función de la lejanía que su discurso establece con el interlocutor.

En dos sentidos es posible ganar en comunicabilidad:

- mediante el tratamiento de la estructura del material
- mediante el tratamiento de su discurso

Podemos plantear de este modo el primero: es más pedagógico un material bien estructurado, con una entrada, un desarrollo y un cierre que se remitan unos a otros, que se organicen siempre en función del interlocutor. Muchos textos son en realidad un amontonamiento de lecciones o de lecturas, sin ninguna hilación entre ellas. Y esto vale para cualquier tipo de material, sea impreso, radial o audiovisual.

Hemos hablado antes del discurso. Retomemos el tema para insistir en algunos elementos y ampliar otros.

El tratamiento pedagógico del discurso implica un especial cuidado en lo siguiente:

- Estilo coloquial
- Relación dialógica
- Personalización
- Presencia del narrador
- Claridad y sencillez
- Belleza de la expresión

Sigo para estos puntos *La mediación pedagógica*.

Estilo coloquial

Nos movemos, en el espacio del discurso pedagógico, un espacio privilegiado de interlocución. El estilo coloquial está siempre más cercano a la expresión oral. La primera recomendación es escribir con la fluidez y la riqueza de la narración oral. Esto no está reñido de ninguna manera con el rigor científico. Precisamente muchos grandes científicos se han caracterizado por su capacidad narrativa en el plano coloquial. A menudo tras el discurso "frío" se esconde una incapacidad de comunicación con los demás, de la misma manera como ocurre en la vida cotidiana.

Relación dialógica

¿Un diálogo desde los materiales? Sí. Para ello existen muchas posibilidades:

- ⇒ El autor dialoga con sus interlocutores, les habla y los escucha tomando en cuenta lo que podrían responder a sus planteamientos.
- ⇒ El texto es lo suficientemente rico como para que el estudiante mantenga con él una relación dialógica, capaz de tomar en cuenta sus informaciones, conocimientos y experiencias.
- ⇒ El texto favorece el diálogo con otros estudiantes, porque la educación no significa de ninguna manera el aislamiento de quienes participan en el proceso.
- ⇒ El texto favorece el diálogo con el contexto, a fin de orientar al estudiante al intercambio de conocimientos y experiencias con personas de su comunidad.
- ⇒ El texto favorece el diálogo del estudiante consigo mismo.

Personalización

Una consecuencia de la relación dialógica es la personalización, el interlocutor está presente en cada momento. Esa presencia es doble, por un lado el autor se dirige expresamente a alguien (conversa con el destinatario del texto) mediante el empleo de pronombres personales y posesivos y por otro involucra al estudiante emocionalmente, de manera que se despierte en él un interés personal por el tema y sus aplicaciones.

El propósito de esta relación personal es, como afirma Holmberg, "lograr la empatía entre el estudiante y el autor", pero a través del material.

Claridad y sencillez

Lo claro y sencillo no está reñido con la seriedad en el tratamiento de un tema. Hay quienes se vanaglorian de utilizar un estilo complicado y hay autores que, en algunos círculos universitarios, ganan buena fama por ello. Si esto tiene alguna justificación en capillas científicas o literarias, en el discurso pedagógico constituye un total contrasentido.

Un texto claro permite en primer lugar el apropiarse del tema, el interesarse por él, el comprenderlo de manera diáfana, sin la interferencia de un lenguaje oscuro o sofisticado (o ambas cosas).

Y un texto sencillo llama a las cosas por su nombre, se acerca a expresiones cotidianas, hace sentirse bien al lector, discurre de lo más simple a lo más complejo, a través de formas no alambicadas, y evita palabras que a menudo sólo sirven para exhibir la sapiencia del autor.

La comunicabilidad pasa por todos esos recursos. Para ello, por supuesto, es preciso conocer a los interlocutores, saber algo de sus modos de percibir y de expresarse. De lo contrario, todo queda reducido a la labor de gabinete, que suele ser muy poco comunicativa.

Los medios

Aludimos ya al comienzo de este trabajo a la confusión de lo comunicacional con los medios. Pero aclaramos que, no por eso, podíamos dejarlos de lado. Por el contrario, reconocemos su lugar, siempre que sean puestos al servicio de la promoción del aprendizaje.

La experiencia en distintos países de la región me ha permitido reconocer que, en las instituciones educativas, lo más común ha sido el desconocimiento de los recursos comunicativos de un medio. Por ejemplo: programas de radio sin mucha idea de lo que significa el formato correspondiente (radio-revista, charla, documental, entre otros); diseño de materiales impresos no mediados ni técnica ni pedagógicamente; producciones de video en las cuales se deja de lado la narratividad correspondiente al lenguaje de la imagen.

Con Francisco Gutiérrez escribimos que:

"Lo pedagógico en un medio no es el contenido sino *su dimensión expresiva*. Esto lo saben de sobra los publicistas, pero nunca termina de estar claro en el campo de la educación."

La referencia a la expresividad es clave. Vale para su logro todo lo dicho sobre la comunicación educativa en este documento. Y a ello hay que sumar el conocimiento de las reglas de juego de cada medio.

Distinguimos el uso en las relaciones presenciales y a través de los sistemas de difusión masiva.

En la tarea pedagógica presencial, los medios no cumplieron, como vimos, un papel muy valioso, sobre todo a causa de su reducción a los esquemas de la clase tradicional. La incorporación al aula supone necesariamente el conocimiento de sus posibilidades expresivas, es decir, de los formatos, de su discurso, de las limitaciones que pueden tener en relación con la percepción de los interlocutores. Y supone también la posibilidad de su apropiación por parte de los estudiantes.

Aprender a expresarse, no sólo mediante la palabra escrita, sino también a través de recursos de audio o audiovisuales, significa una experiencia preciosa para los estudiantes, sobre todo cuando la misma es grupal.

En lo que atañe a los medios de difusión colectiva, se abren posibilidades de incorporar mensajes masivos al trabajo del aula (el caso de los muy difundidos programas de "El diario en la escuela", por ejemplo), o bien materiales preparados para interactuar con un sentido educativo.

En la actualidad, los viejos sistemas de transmisión de la información, van dejando paso a programas interactivos, donde el estudiante puede intercalar preguntas, actuar, resolver problemas, a medida que avanza en su aprendizaje.

Todo eso, que se mueve hacia horizontes imposibles de prever hoy, hace necesario un conocimiento profesional de las modernas tecnologías de la comunicación, para producir dentro de ellas, y una familiarización con sus lenguajes por parte de los educadores y de los estudiantes, para poder utilizarlas y analizar sus propuestas. Sin estos conocimientos, es imposible mediar pedagógicamente los medios y, por lo tanto, utilizarlos como recursos comunicacionales válidos para la promoción del aprendizaje.

Las recomendaciones

El que una institución del Estado se preocupe por la comunicación educativa, significa un paso muy grande, en relación a cómo son vistos estos temas en muchos países de la región. En efecto, las confusiones presentadas al comienzo siguen muy vigentes, y en general no se presta mayor atención a las cuestiones desarrolladas en este documento.

Finalizaremos el texto con algunas recomendaciones que, por supuesto, deberán ser confrontadas con la situación del Ecuador en general, y con las de las diferentes instancias del sistema educativo en particular.

1. Abrir espacios de estudio y reflexión sobre la comunicación educativa, en los cuales se involucren educadores, comunicadores y representantes de otras disciplinas ligadas al quehacer pedagógico en el país.
2. Promover el acercamiento de las distintas instancias del sistema educativo a los medios de comunicación, sea para analizar su información, para reflexionar sobre sus materiales o para generar alternativas a los mensajes más difundidos.
3. Incluir en los documentos de orientación de la práctica de los educadores, la referencia a la comunicación educativa, a fin de avanzar en una toma de conciencia y en la producción de materiales útiles para apoyar la práctica.
4. Impulsar encuentros sobre el tema, con la participación de educadores, estudiantes y padres de familia.

5. Identificar y difundir experiencias nacionales en comunicación educativa, nacidas de la iniciativa de los mismos educadores.
6. Promover la producción discursiva en todas las instancias del sistema educativo.
7. Desarrollar sistemas de capacitación en comunicación educativa para los educadores, tomando en consideración sus necesidades, sus perfiles y las posibilidades de aplicación en sus respectivos espacios de trabajo.
8. Dar prioridad a estos temas en los centros de formación de educadores y de comunicadores.
9. Abrir una línea de publicaciones, conformada por textos accesibles, tanto por el costo como por el tratamiento de los contenidos.
10. Organizar olimpiadas de la comunicación, a partir de las producciones de los propios estudiantes.
11. Promover el acercamiento de la universidad y de otros centros de investigación a la población, a través de productos comunicacionales (textos y audiovisuales, por ejemplo) accesibles por su lenguaje y su diseño.
12. Abrir sistemas de comunicación entre estudiantes de distintos puntos del país.
13. Revisar el currículum vigente, en especial en primaria y secundaria, a fin de evaluar la posibilidad de incorporar temas de comunicación educativa a las diferentes disciplinas.
14. Inventariar recursos comunicacionales, en el ámbito de las instituciones públicas, que podrían ser utilizados en este esfuerzo en favor de la comunicación educativa.

Final

Los conceptos y propuestas esbozados en este documento son, como dijimos, una invitación al diálogo en torno de tan importante tema. En distintos países de la región se viene reclamando una revisión de los sistemas educativos a fin de volver al camino de la pedagogía, entendida como la promoción del aprendizaje.

Para nosotros, la comunicación es la condición de posibilidad de esta última. Si trabajamos en ella, es previsible que comencemos a encontrar un método ante el cual se entusiasmaría Freinet.

Daniel Prieto Castillo
San José de Costa Rica, 29 de Julio de 1994

¹ Documento preparado para el Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador.